

## TABLAS Y PANTALLA

### Un Acontecimiento: Reapertura de Payret

Por J. M. Valdés-Rodríguez

En la noche del lunes tuvo lugar la reapertura de Payret, en una gran función a beneficio de la "Liga contra el cáncer".

Antes de comenzar el espectáculo, iniciado con el "show", el señor Miguel A. Suárez dijo unas palabras atinadas en torno a la "Liga contra el cáncer" y a la significación del brillante acto inaugural de la nueva etapa de Payret.



VALDES RODRIGUEZ

Integraron el "show" dos conjuntos de valía, la orquesta Habana Casino, dirigida por el maestro Rodrigo Prats director de orquesta de Payret, y el conjunto Los Chavales, a más de María del Pilar, Martha Pérez, Eduardo Ordóñez, la pareja de bailes Regina y Shanley y la actriz Aurora Bautista.

Aurora Bautista recitó tres poemas, tras de expresar en palabras breves e inteligentes su gratitud y simpatía por el público cubano y su emoción al ver realizado el sueño de venir a Cuba acariciado desde la niñez.

En la recitación de "Arbolé, arbolé" y "Romance de la pena negra", de Federico García Lorca, y de "El dulce milagro", de Juana de Ibarburou, demostró Aurora Bautista la fina sensibilidad y el sentido escénico que la distinguen. El gesto, el ademán, la actitud, el tono de la voz guardaron siempre íntima relación y expresaron con integridad la emoción y el mensaje lírico. El público tuvo para Aurora Bautista una acogida cálida y aplausos ardorosos para su interpretación de los poemas mencionados.

"Pequeñeces", versión de la novela del P. Luis Coloma, es un nuevo acierto cinematográfico del director Juan Orduña. No alcanza la aquilatada calidad fílmica de "Locura de amor", parangoneable, con las mejores realizaciones de cualquier latitud productora, pero es una película hecha con esmero e inteligencia por quien domina el oficio. Algunos pasajes, como el de la huida de Jacobo, especialmente desde la llegada ante la casa donde se le ha citado hasta que la abandona

acompañado por Curra, poseen genuino rango cinematográfico traducido en un vigoroso impacto emocional. Los factores fónicos juegan un papel principal en ese pasaje, en íntima articulación con los elementos ópticos. De ahí la unidad y la entereza de la forma fílmica en ese vibrante trozo de "Pequeñeces".

Con frecuencia, sin embargo, la emoción reside más en la naturaleza misma del hecho dramático que en su ceñida expresión fílmica. Es decir, no es la forma de plasmar el momento dramático lo que cuenta sino la propia condición emotiva del pasaje; lo que podríamos llamar el contenido emocional de la situación, no su continente; el dramatismo espontáneo de la escena, no su engaste estético. Bien es verdad, por otra parte, que esa es la característica de la obra del P. Coloma desde el punto de vista literario y novelístico.

Hay un pasaje, el último justamente, cuya expresión en la novela aventaja considerablemente, por su sencillez y sobriedad

poseedoras de radical elocuencia, a la realización cinematográfica. En la iglesia, Elvira ha observado la agónica congoja de Curra Albornoz y cuando ésta se levanta para salir ella se le adelanta y se sitúa "del lado de allá de la puerta, junto a la pila del agua bendita". Allí la encuentra Curra, que retrocede desconcertada. Ella entonces "metió la mano en la pila del agua bendita, y se la ofreció con la punta de los dedos..." Ahí termina el libro, sin acudir al recurso obvio y manido de la caída de rodillas de Curra para besar la mano de Elvira. El énfasis dramático habría estado así en el cristianísimo gesto de Elvira, no en la reiteración del arrepentimiento de Curra explícitamente expresado con la mera ida a la iglesia y en el orar angustiado a pocos pasos de la mujer por ella victimada. Y en arte el subrayado de lo obvio y manifiesto es pecado mayor.

Por otra parte, la condenación de las costumbres desenfadadas y de los vicios de la aristocracia no tiene la mitad del vigor y la decisión de la obra original. Es más, Diógenes, la figura con talante crítico más áspero, consecuente y sostenido, apenas apun-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HÁBANA



21

ta algún que otro reproche con reducida acritud. No hemos de olvidar, sin embargo, que la rotundidad objetiva consubstancial al cine no permite la reiteración de la censura.

"Pequeñeces" tiene muy subida calidad como espectáculo, conseguida por la propiedad de la escenografía, el mobiliaje, el vestuario y los diversos elementos ambientadores. De ahí la autenticidad de la época y del medio.

La interpretación es merecimiento muy señalado de "Pequeñeces". En ello ocupa lugar preeminente, como no podía menos de ser, Aurora Bautista, la talentosa actriz. La acompañan, en un torneo de fineza histriónica, Jesús Tordesillas, en el P. Cifuentes; Jorge Mistral, en Jacobo Sabadell; Carlitos Larrañaga, en Paquito; Ricardo Acero, en Juan Velarde; Sara Montiel, en Monique superando su labor de Locura de amor; Guillermo Marín, en el Hombre misterioso.

Juan Espanteleón, en el ministro Martínez, extremó el amaneramiento y los recursos menos estimables del teatro exento de rango histriónico. Y Félix Fernández no supo encontrar y fijar la clave tipológica del tío Frasquito, desaprovechando una figura con particular posibilidad de lucimiento.

Aurora Bautista ha vuelto a probarnos que es una artista de fuste, capaz de aplicar su excepcional aptitud creadora

M, Sep 12/51



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA